

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 863 Martes 13 de Febrero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Dónde están los sindicatos?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Campañas solidarias**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Sueño de Lenin, pesadilla de Sánchez**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **El macro-timo 2030**, *Ignacio García Getino*
- ✚ **La rebelión de los labrantines**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Interior prohibió acudir al minuto de silencio por los agentes de Barbate y rectificó**, *Enrique Recio*
- ✚ **El coñazo de Sánchez y Puigdemont**, *A. M. Beaumont*

¿Dónde están los sindicatos?

Emilio Álvarez Frías

Da gusto ver una manifestación en las que no aparece la bandera roja con la hoz y el martillo que exhiben los del PSOE, o con las siglas de CCOO o las de UGT de los correspondientes sindicatos. ¡Hay más cosas que enseñar de España en cuestión de banderas y reclamaciones! Por ejemplo la bandera nacional, la de la UE como compañía, la de las Comunidades Autónomas y las de los sindicatos de agricultores y ganaderos de los que nadie se acuerda cuando hacen alguna reclamación.

Ello ha sido con motivo del cabreo de agricultores y ganaderos de toda España que echan en falta cómo los ministros de Pedro Sánchez no les hacen ni puñetero caso respecto a ajustar los precios de sus productos cuando todos los que ellos necesitan para la elaboración del alimento de lo que ellos ponen en el mercado se produce escandalosamente. Los campesinos, como otros muchos grupos de españoles, ya están convencidos de que no hay que hacer ni pajolero caso de lo que dice Pedro Sánchez; las dadas prometidas por el Estado, que se tambalean un año de otro, no les llegan en la cuantía necesaria ni en los momentos oportunos; ni las de la Unión Europea que según los informes que de vez en cuando surgen, no se sabe dónde van a parar –¡no lo sabe ni el propio Estado, pues son incapaces de informar a la UE que reiteradamente se lo reclaman!–



, ni pueden hacer caso al ministro del ramo, quien hasta la fecha no se conoce haya hecho algo a favor del campo y los ganaderos desde que recibió la cartera ministerial, y difícil le van a resultar los titubeos que ahora está utilizando para quitarse a los manifestantes de encima, pues, no creo que las compensaciones que anuncia pretenden dar ahora –¡si es que llegan!– sean suficientes para cubrir todo lo que este gobierno ha anunciado ya en diferentes ocasiones sin que cubrieran las necesidades. En sus tejemanejes, este Gobierno de Pedro Sánchez más bien se asemeja a una «comedia irreverente y provocadora» de la película de Santiago Segura, que sí es sabedor de la en materia y cumple con sus obligaciones.

Aunque sea a estas alturas, hemos de confesar que nos encantan las manifestaciones de lo que reclaman aquellos que se ven perjudicados, ya sean educadores de la enseñanza, ya empresarios autónomos, ya ganaderos con un aprisco de ovejas, un corral de gallinas, unas hectáreas de lechugas, un trigal, o unas fanegas de variados cereales. El trabajo del campo es duro, expuesto a los caprichos de la naturaleza, y por ende a la pérdida del justo negocio esperado si por acción del tiempo atmosférico no se da bien. Estando pendientes de que, cuando empieza la recolección, los precios que reciben sean ridículos comparados con los que salen a la venta en los mercados. Y, a todo ello, no hay que olvidar que a ello hay que agregar que el enfoque del campo hay que valorarlo desde la base de ser fundamental para el sustento



de la población del país, advirtiendo frecuentemente el Gobierno apenas lo tiene en consideración, lo presta escasa atención y lo deja a su aire salvo para que formen parte de sus palmeros; desprecio del que también advierten quienes han de facilitar esos productos necesario para la subsistencia del campo en general, quitándoles los regadíos, encareciendo los necesarios combustibles para las máquinas, no vigilando los

precios de venta, mientras reparte miles de millones en cualquier tontería de entre las que se le ocurren a una ministra ignorante.

Repetimos: nos encanta que se manifiesten los agricultores y ganaderos, como cuando lo hacen los patriotas que ven desaparecer la justicia, la enseñanza, el entendimiento entre la población del país, la paz y todo el conjunto de valores que permiten el trabajo honesto y el buen vivir entre vecindades.

Eso sí: nos repele la violencia, la grosería, el abuso, la falta de respeto, etc. lo olvide quien lo olvide. La gente que se manifieste cuando sea necesario, y los miembros del orden cuando tengan que mantenerle, sin causar daño alguno a los que intervienen por las calles y vías impidiendo la circulación de vehículos, paralizando que las personas puedan llegar a su destino por cualquier medio de transporte, cortando las calles y carreteras, quemando contenedores, enfrentándose violentamente con la fuera, rompiendo escaparates... y robando lo que pueden. Eso no. Manifestarse con respeto hacia los demás. Y yendo directamente al lugar donde se encuentra el responsable del mal, normalmente un ministerio, o donde se encuentre el jefe del Estado caso de que se lo permitan, que no es fácil en un país libre como es España.

Para terminar nos preguntamos dónde habrán estado Unai Sordo Calvo que dirige CCOO y José María Álvarez Suárez que vive de UGT. Nos extraña que no aparezcan como cuando encabezan las manifestaciones de sus sindicatos, con las banderas correspondientes, más la republicana y la roja de la hoz y el martillo en manifestaciones

que no tienen nada que ver con el su gremio. Es más, en esta ocasión les hemos oído decir que no eran manifestaciones de trabajadores, sino de empresarios. ¡Hay que tener la cara dura para decir eso! ¡Y no se privan de ir a las manifestaciones de gays! ¡O de las variadas reclamaciones de las feministas! ¡Y a los mítines de Pero Sánchez o sus prolijos hijos! Nos horripila ver cómo carecen de vergüenza torera quienes se atreven a decir que los trabajadores del campo son empresarios cuando están dando el callo más de ocho horas al días, todo el año, incluidos domingos y festivos ¡Ellos, unos tipos que jamás dan golpe!

¿A que hace falta una manifestación para llevar a trabajar a toda esa tropa que vive de los sindicatos? Sin cortar la circulación, eso sí.

P.D.: Lamentablemente hemos de agregar, una vez damos por terminado nuestro pesar por la situación en la que se encuentra el campo, que en estos dolorosos momentos tampoco los hemos oído hacer una declaración respecto al asesinato de los Guardias Civiles en Barbate por los nefandos narcotraficantes, cuando eran unos trabajadores que cumplían su obligación de defender sus intereses, los de ellos, y los de todos los españoles. ¡Dónde están! ¡No tienen nada que decir!



Campañas *solidarias*

Manuel Parra Celaya

Recuerdo que no hace tanto tiempo en que veíamos en nuestras ciudades *pin-tadas solidarias* en las paredes y convocatorias a conferencias, charlas *infor-mativas* y *coloquios* a favor del Sahara y del Frente Polisario y en contra de los afanes anexionistas de Marruecos; bastó que el presidente Sánchez, sin comunicar ni siquiera al Rey su decisión (que algunos dicen producto de un chantaje) de virar radicalmente de simpatías y la posición de su gobierno en el conflicto, para que todos los actos y letreros callejeros desaparecieran como por ensalmo. Es decir, esa izquierda montaraz y reivindicativa de la independencia de un territorio y amiga de los saharauis abandonó sus campañas y prédicas en claro seguidismo de sus líderes y patronos; allá se las compusieron quienes malvivían en los campamentos de Tinduf o quienes guerreaban abiertamente para reclamar su independencia de la injerencia alauita.

Ahora, evidentemente, el tema-estrella es Gaza; proliferan idénticas proclamas a favor de la *independencia de Palestina*, de un *Estado palestino*, de *solidaridad con Hamas* y, en consecuencia, en contra de Israel, generalizado como *los judíos*; sobre esto último, en muchísimos casos se advierte un claro antisemitismo, que ríanse ustedes de las políticas del III Reich; una pintada gigantesca en mi ciudad afirma sin rubor que «*Israel no existe*». Y otra superpone dos pulsiones de un rabioso separatismo ultra: junto a un rechazo del 12 de octubre («*res a celebrar*», *nada que celebrar*) campea un «*Palestina lliure*» (*Palestina libre*).

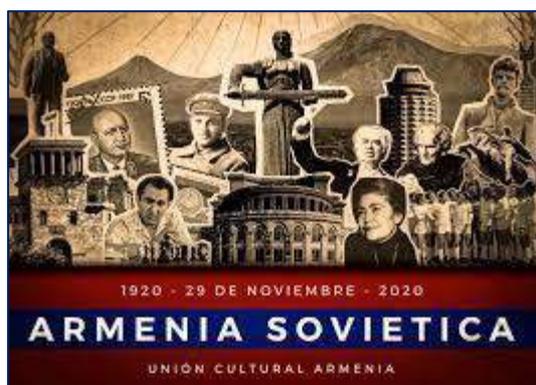


Indudablemente, toda esta campaña va en justa consonancia con la posición inequívoca de esa parte del *II Gobierno Frankenstein* que sigue bebiendo (y miccionando, con perdón) las aguas bendecidas por el neomarxismo, y también con los íntimos sentimientos de la otra parte del Ejecutivo, solo expresados con la boca pequeña para no incomodar al *patrón* USA y a la UE.

De todas maneras, esta suerte de *campañas solidarias* son muy antiguas, pero se mantienen frescas en mi memoria y en la de todos los que ya peinamos canas; de mis primeros años universitarios, recuerdo que el tópico era entonces la guerra de Vietnam: pintadas, asambleas *informativas*, panfletos, huelgas..., todo giraba en favor de los pobres vietnamitas masacrados por la maldad yanqui; el cansancio y *los cambios de órdenes* fueron dejando atrás el tema y nuevas campañas sustituyeron aquella; bastó con cambiar de tema y reaprovechar consignas, lemas y proclamas ante los auditorios, que, por cierto, se fueron haciendo menguados por el cansancio.

No se trataba, ni ahora se trata, de las simpatías o antipatías espontáneas que susciten situaciones conflictivas internacionales, sino de un claro y mezquino *aprovechamiento* para mover a los públicos en favor de los supuestos *solidarios*; las víctimas de cualquier lucha no dejan de ser meros instrumentos para suscitar adhesiones, aunque las causas presenten tintes borrosos para quienes las utilizan como bandera.

Las *campañas solidarias* de este tipo tienen tres anotaciones marcadas: la primera es el factor temporal, que tiene mucho que ver con su posible popularidad en un momento dado; si dejan de ocupar las primeras páginas de los medios periodísticos, se van dejando paulatinamente en el cuarto de los trastos del grupo convocante, a la espera de que otros conflictos susciten un levantamiento de ánimos, siempre que invoquen la *libertad* y acusen de *imperialismo*, *belicismo* y cosas así a un determinado bando implicado; la segunda es su significado real; así, a ningún grupo o grupúsculo se le va a ocurrir levantar banderas a favor de los armenios, o a pedir solidaridad con las minorías cristianas perseguidas y masacradas en diversos lugares de Asia por el islamismo radical, o a lanzar alarmas sobre la grave situación por la que están pasando poblaciones africanas en guerras interminables que no ocupan titulares; la tercera, por fin, responde al *patronazgo* de estas campañas, que dependerá de los intereses políticos y de las sucesivas orientaciones que vayan tomando los mentores, como se ha podido ver en cuanto al antiguo Sahara español.



Otro ejemplo claro es el de la guerra de Ucrania, donde se esconden *dudas razonables* en cuanto a apoyar a Kiev o al *zar de todas las Rusias*; parece que, actualmente, este conflicto, que ya no ocupa las primeras páginas de los informativos, ha quedado *sobreseído* en cuanto a reivindicaciones concretas de la izquierda. Es curioso que, concretamente en Cataluña, nadie entra en el trazo, quizás por respetar los presuntos *pactos* o conversaciones del prófugo de Waterloo con los espías que le prometieron el oro y el moro en sus aspiraciones a presidir una *república catalana*.

Finalmente, una matización de Perogrullo: los *solidarios* intentarán siempre establecer comparaciones o paralelismos con sus propias aspiraciones y las que teóricamente se puedan plantear en un conflicto ajeno y lejano; es el caso mencionado de la estupidez de rechazar la Hispanidad –leit motiv del separatismo antes y ahora– y,

al tiempo, formular deseos a favor de una *Palestina libre*. Se me ocurre que el antisemitismo actual de los segregacionistas acaso sea una reminiscencia, en el subconsciente colectivo, de aquellas curiosas teorías (Valentí Almirall, Pompeu Gener, Salvador Sempere et altera) que vinculaban al *invasor castellano* con lo semita. Todo podría ser...

Sueño de Lenin, pesadilla de Sánchez

La conexión rusa puede resultar letal para Sánchez no como la todavía misteriosa conexión marroquí. Afecta a la seguridad europea

Juan Van-Halen (*El Debate*)

o quiero que el jerarca de la Traidorfera se me enfade, pero le veo entre despistado y sorprendido. Dice mi amigo el psicólogo que esta sensación suele producirse en un egocéntrico si intuye que algo puede moverse bajo sus pies. El Parlamento Europeo pregunta a España por lo que inquieta a los españoles –excluyendo a las sumisas ovejitas del rebaño– y ahora a los europeos. ¿Qué ocurre en esta nación frontera sur de Europa? Los embajadores envían a sus cancillerías cumplida información. Bruselas conoce perfectamente la situación.

La UE sabe las posiciones de las Asociaciones de Jueces, los Fiscales, los Inspectores de Hacienda, los Abogados del Estado y el CGPJ sobre la inconstitucionalidad de la amnistía redactada e impuesta por Puigdemont y tragada por Sánchez. No desconoce los pronunciamientos de los altos tribunales en relación con el intervencionismo del Ejecutivo en la Justicia y en el resto de los poderes y órganos del Estado. Tampoco ignora la reacción de los ciudadanos en las calles.

La estancia en Madrid de expertos de la Comisión de Venecia, prestigioso organismo independiente del Consejo de Europa, que emitirá su informe a mediados de marzo, es una garantía. La actuación del PSOE en el debate del Parlamento Europeo sobre investigación de la injerencia rusa en Cataluña durante el procés ha sido chusca. Los socialistas españoles votaron en contra de las enmiendas que pedían que apareciese el nombre de Puigdemont, pero las enmiendas fueron aprobadas. Entonces, al sentirse solos, los socialistas españoles votaron a favor de la resolución. Un ridículo considerable. Al jefe Puigdemont no le habrá gustado. El periódico gubernamental lo suavizó en portada y el medio barcelonés del conde al que otorgó Juan Carlos I la Grandeza de España, tal cual; poco grande.

El Gobierno de Sánchez ha hecho y hace todo lo posible para poner zancadillas a las normas y servir a sus impresentables socios. Lo hizo con el CGPJ arrebatándole su independencia y paralizándolo. Lo hizo con la ley de Enjuiciamiento Criminal; amplió los plazos cuando llegó al poder y ahora anuncia que acortará esos plazos para que los jueces que siguen procedimientos inquietantes para el prófugo y sus colegas de fechorías tengan menos tiempo. Acabó con el delito de sedición y reformó el de malversación y ahora replanteará vergonzosamente los de terrorismo y traición. Es un Maduro-Bis que quiere gobernar por él y para él, sin respetar normas, órganos independientes del Estado, y sin freno alguno. Es un presidente del Gobierno condenado doblemente por el TC que ni pestañeó ni dio explicación alguna.



La conexión rusa puede resultar letal para Sánchez no como la todavía misteriosa conexión marroquí. Afecta a la seguridad europea. Los Servicios de Inteligencia de Washington, Tel Aviv, Londres y París, los más dotados, llevan tiempo detrás de los manejos y las amistades rusas de Puigdemont. Sabían lo de las inversiones prometidas, la cobertura internacional, incluso el supuesto ofrecimiento de mercenarios del Grupo Wagner. Se achacará a la imaginación del fugado pero es evidente su apuesta por la traición.

Los lectores conocen mi interés por el pasado y la aparición de Rusia en esta historia me lleva a un tiempo viejo. El líder histórico socialista más parecido a Sánchez, por lo destructivo para su partido, es Largo Caballero, llamado el Lenin español. Sánchez dijo de él: «Actuó como hoy queremos actuar nosotros, comprometiéndose con su época, respondiendo ante la adversidad con más democracia». Falso, claro. No fue responder con más democracia provocar la revolución de Asturias de octubre del 1934, con casi dos mil muertos, ni soviétizar el PSOE.

En 1935 Largo Caballero señaló: «Nuestra meta es una Unión de Repúblicas Ibéricas Soviéticas» (...) «Portugal se incorporará a nosotros, confiamos en que pacíficamente, pero utilizaremos la fuerza si es necesario». (...) «Lenin ha declarado que España sería la segunda República Soviética de Europa y su profecía será una realidad. Yo seré el segundo Lenin que lo hará realidad». Otro ególatra.

Putin ha repetido que «fue un error permitir a las repúblicas dejar la Unión Soviética». Se cierra un círculo. La sintonía de Largo Caballero con Stalin fue total como atestigua su amplia correspondencia. En la contienda española se puso a las órdenes del enviado de Stalin, Alexander Orlov, y su entramado de espías. Es el centenario de la muerte de Lenin y aquel sueño suyo con España como objetivo, aderezado luego por Largo Caballero y ahora revitalizado por Puigdemont y los intereses de Putin, puede ser una pesadilla para Sánchez.

El macro-timo 2030

Isidro García Getino

 r. Margallo, con todos mis respetos, que Vd. defienda la Agenda 2030 argumentando que fue aceptada por más de 120 presidentes de otros tantos países, me resulta, como poco, ridículo argumento. Vd. sabe, mejor que yo, que les timaron de mala forma, y que nos siguen timando hasta límites intolerables ¿y Vd. ha tragado ese ardid, ese descomunal timo? ¡Increíble!

Toda persona elementalmente informada sabe que a esos que aceptaron de entrada la tal agenda, les leyeron los 17 objetivos, con ello les dejaron boquiabiertos, se quedaron con el artificio enunciativo y se fueron tan ignorantes. Los más espabilados se han mantenido al margen totalmente o bien han expresado su radical rechazo tan pronto como leyeron un poco más allá de los titulares; ¿ha leído Vd. algo más que los titulares?

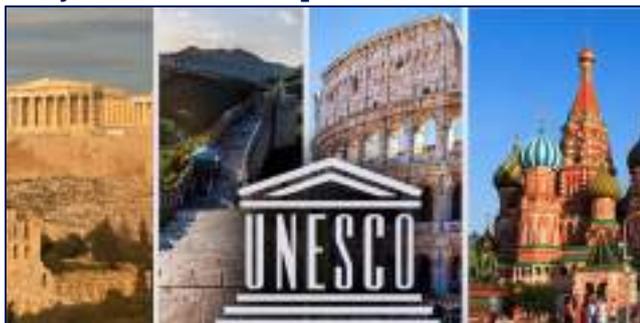
Solamente los fatuos mamertos que no leen y los hipócritas carmándulas como el Perico español y la Úrsula europea, entre otros muchos, han encontrado su cielo ideológico en ese descomunal timo de los tahúres globalistas que quieren cambiar el mundo eliminando gente, desguazando a muchos otros y robotizando a los demás; todo para subirse ellos a dominar la madre Tierra.

Desde aquella farsa de los trileros en 2013, han pasado 10 años de nefasta difusión por todo el Occidente más izquierdista e inculto, llamado progresista, que trata de engatusar a la población por todos los medios lícitos y sobre todo ilícitos. Lo primero que se constata es que los contenidos reales de SÓLO los enunciados está mucho peor que antes; pero las engañosas trampas contenidas en la explicación de cada objetivo han prosperado tanto que nuestro mundo está mil veces más corrompido que antes, y sólo en 8 años de agenda.

El centro está en la ONU, invadida por crapulosos sicofantes a sueldo de los grandes plutócratas globalistas. A sus órdenes tenemos a la Unión Europea sometida colaboracionista con sus dirigentes comprados, además de engatusados o aherrojados para que se mantengan firmes; muchos como auténticos papanatas sin enterarse de la realidad, o sea cagalindes nefelibatas.

Y llegamos al gobierno español, volcado en los más degradantes planteamientos de la agenda: la ideología de género llevada a su ápice más depravante; la más dañina posible educación de la infancia contra el criterio de padres y muchos educadores porque va en beneficio de los pederastas; la destrucción del campo como productor de alimentos y supervivencia; la cultura de muerte llevada a su máximo exponente con asesinato abortista y «la muerte indigna»; el incremento de niños y familias vulnerables que lleva a una dependencia jamás vista en España; la farsa del clima o climodemia (pandemia del clima) con sus innumerables secuelas empobrecedoras y des-protectoras. Suma y sigue...

La ONU manda, la OMS, la UNESCO, la Unión Europea y el sanchismo servilmente obedecen y dictan leyes que asustan a toda persona, familia, asociación o grupo social que no esté agendofanatizado. Algún ejemplo:



- El Comité de Derechos del Niño en la ONU, excluye a los padres de todo lo referente a la salud del niño; la razón es que ese Comité se centra en promocionar la ideología que impulsa a los niños a transicionar por disforia de género. Manda a los gobiernos que en las escuelas se ideologice a los niños desde los tres años ¿Existe una forma más abyecta y malvada que esa para destruir infancia?
- Los valores que promociona la agenda son algunos como: la raza, el sexo, la orientación sexual, las identidades colectivas y en especial pertenecer al colectivo LGTBIPQA+, el menticidio o crimen contra la mente mediante el uso deliberado de la mentira por parte del gobierno, el woke o aislamiento de la persona que se enfrenta al pensamiento único, etc.
- La ONU, y por tanto la agenda, funcionan sobre todo con donaciones de los globalistas que a su vez son grandes plutócratas. Pues bien, en el Comité de los Derechos Humanos, formado por representantes de 47 países, 15 de esos países persiguen a los cristianos sistemáticamente, 4 de esos países son dictaduras comunistas, varios países más violan continuamente los derechos humanos de su pueblo y algunos tienen legalizado el asesinato abortista. Son países que están encargados por la ONU para velar y denunciar la violación de Derechos Humanos.

La Agenda 2030 es la obra con las piltrafas más cínicas y repugnantes que los humanos han ideado. Los tarúpidos (personajes de ideas absurdas) que la inventaron, destilan la más refinada maldad. Utilizan el lenguaje más ladino y maulero conocido, con enunciados de buenismo someten voluntades para llevar a cabo el matonismo más despiadado que se haya visto. Si la agenda llega a su culmen habrá perecido el 80% de la humanidad, ya que su idea de población sobre la tierra no debe sobrepasar los mil millones de habitantes; habrán, pues, liquidado a los otros siete mil millones que a ellos les sobran sobre la faz de la Tierra.

¿Se puede estar a favor o funcionar siguiendo los dictados de esa agenda 2030?

Pues conste que nos están tratando de sojuzgar con ella la ONU, la UE y el sanchismo, por lo que nos toca directamente.

La rebelión de los labrantines

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Tn espectáculo inédito. El labrantío de Tierra de Campos presentaba el pasado septiembre un aspecto insólito. Sobre el rastrojo dejado meses atrás por las cosechadoras lucía entre el cañizo una pequeña selva verde ocupada por broza, cardos y plantas varias allí donde, como desde hace siglos, debía aparecer el barbecho gris tras el paso del cultivador encargado de dejar la tierra lista para la siembra. ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Se habían declarado en huelga los «labrantines» que decía Julio Senador, autor de *Castilla en Escombros*? La respuesta no dejaba de asombrar a los visitantes que se interesaban por el fenómeno. Y es que los eurócratas de Bruselas tienen vetado a los propietarios entrar en sus fincas con la maquinaria agrícola antes del 15 de septiembre. ¿Por qué hasta el 15 de septiembre? Supuestamente para proteger nidificaciones tardías y, sobre todo, la vida de esos topillos (ratón de campo) de los que se alimentan las rapaces que hoy pueblan los cielos ateridos del invierno castellano en esa enorme región, antaño conocida como Campos Góticos, que ocupa el centro de la provincia de Palencia, el norte de Valladolid, el este de Zamora y el sureste de León. Nadie osaba desafiar la prohibición so pena



de exponerse a una rebaja de la PAC, la limosna con la que Bruselas tiene sometidos a los labradores europeos, so pena de ser descubiertos arando la tierra por un dron, esa tecnología que ha venido para convertirse en un enemigo más de una tierra dura surcada por casi todas las desgracias.

«Ante vuestros ojos desfilan estos viñedos asesinados por la filoxera, estos pueblos en ruinas, estos cultivos semibárbaros, esta incomunicación, este abandono, este analfabetismo, este hambre, que son vergüenza de España y afrentas a la civilización de nuestro siglo...», escribe el regeneracionista Senador en los primeros años del pasado siglo. Desde entonces las cosas han cambiado de forma impresionante en Castilla y León. La región cuenta hoy con denominaciones de origen muy cotizadas en lo que a vinos se refiere; los pueblos (salvo la entraña de adobe que luce el palomar en ruinas) están cuidados; el PIB per capita es superior a la media nacional; el informe Pisa le otorga la mejor calificación del país en Educación, las autovías (con permiso de Soria) la cruzan en todas direc-

ciones, y los campos se labran hoy con alto grado de mecanización y resultados espectaculares. Escribía Julio Senador, notario que fue en Frómista, Palencia, que «la tierra se muere de sed; es que no hay árboles, y como no hay árboles no hay agua ni vida y en todas partes se encuentran horrores que parecen producidos por algún cataclismo geológico». Pues bien, muchos agricultores de Frómista y alrededores son hoy capaces de sacarle a tierra de puro seco hasta 6.000 kilos de trigo o cebada por hectárea, y aún más en años buenos, trabajándola adecuadamente y abonándola en consecuencia, unos rendimientos que harían palidecer de envidia a los viejos «labrantines» de Senador. El precio que ha pagado la región ha sido la despoblación, un fenómeno que abre todos los interrogantes sobre el futuro del mundo rural.

Presionados por el aumento constante de los insumos y el estancamiento del precio de los cereales, fenómeno que en las últimas décadas ha ido expulsando del campo a los propietarios más pequeños, impulsando un proceso de concentración de la tierra cada vez en menos manos, la sensación en el sector cerealista castellano es que el mundo del agro se encuentra en un callejón de muy difícil salida, que ha llegado a un punto crítico de supervivencia. Con el viento muy en contra. Ahora mismo, febrero de 2024, las paneras de los agricultores de Tierra de Campos, tradicional «granero de España», están a rebosar de trigo y cebada de la pasada cosecha, en espera de una subida de precios que permita no producir a pérdidas. ¿Qué está pasando? Una entrada masiva de cebada ucraniana que llega a puerto en malas condiciones de conservación, mojada y seminada en algunos casos, por lo tanto caliente y con patógenos que se trasladan al aparato digestivo de los animales que la consumen



(salmonelas y demás) y a unos precios con los que resulta imposible competir. Importaciones sin control ni información a los sectores afectados. En consecuencia, los precios de los cereales autóctonos caen a velocidad de vértigo. El trigo se está pagando a unos miserables 0,205 euros/kilo, mientras que el de cebada está ya por debajo de los 20 céntimos. Prácticamente los mismos precios que hace 40 o 50 años, peseta arriba o abajo. «Es una puta vergüenza que los agricultores tengamos la cosecha en casa desde hace 6 meses, esperando una mejora de los precios que nos permita sacar algo de margen, y esté ocurriendo justamente lo contrario, con el Ministerio haciendo la vista gorda». Todo un despropósito. El nivel de degradación es tal que no pocos agricultores terracampinos asumen que en unos pocos años se verán obligados a pedir un préstamo para poder sembrar sus tierras.

«El mismo o parecido panorama enfrentan los ganaderos de ovino». «A mí me estaban pagando un cordero de 23/30 kilos entre 60 y 70 euros. Los que yo produzco comen solo hierba y buenos piensos, y las madres incluso bellotas en temporada si están en dehesa. Todos vacunados y con controles veterinarios exhaustivos, pero, ¿qué ocurre luego? Que tienes que competir en el súper con corderos que vienen de Rumanía y de terceros países que, sin controles de ningún tipo, salen tirados de precio. Además, como el intermediario sube el precio final del nuestro para asegurar su margen, el producto sale muy caro. ¿Resultado? El consumidor compra el importado por lo que cada vez tenemos más dificultades para sacar nuestra producción. Ahora,

ese cordero se paga más, unos 100 euros, porque la ausencia de lluvia nos está obligando a gastar una fortuna en piensos. ¿Corolario? Somos víctimas de una clarísima competencia desleal. No puede ser que nuestros corderos, sometidos a mil regulaciones, tengan que competir con extracomunitarios que no tienen ninguna, sin que la gente, además, sepa lo que come». Algo muy similar les ocurre a los productores hortofrutícolas españoles, con el tomate marroquí por enseña o el plátano canario soportando la competencia desleal de la banana.

Los inputs agrícolas, por el contrario, suben sin piedad. Los fabricantes de maquinaria no conocen la crisis, dispuestos siempre a repercutir al agricultor cualquier subida de sus costes de fabricación. El precio de los abonos merecería capítulo aparte. Valga decir, de forma muy gráfica, que se precisan 2,3 kilos de trigo para comprar uno de abono (los de sementera), y algo menos para los de cobertera. «Cada vez se abona menos. Si tiras complejo (NPK) en sementera, apenas usas amonitro en primavera. La gente no quiere gastarse los pocos ahorros que le quedan a esos precios». De los gasóleos, convertidos en unos de los quebraderos de cabeza del labrador, casi todo está dicho. El agricultor castellano no tiene costes sociales, al reunir en su persona la doble condición de propietario y trabajador de sus fincas. Todos los veranos, los intermediarios que trabajan a comisión de las grandes multinacionales cerealistas recorren Tierra de Campos comprando el grano recién cosechado y pagándolo a precio de limosna. El labrador trata de defenderse metiéndolo en panera en espera de un cambio de tendencia, para terminar con frecuencia siendo víctima de importaciones salvajes acometidas por esas mismas multinacionales con la aquiescencia del ministro de turno, cuyo Gobierno controla con mano férrea la subida de la cesta de la compra, esperando que, llegada la hora, el consumidor vuelva a darle el voto en señal de agradecimiento. Pierden los de siempre, los que están en el extremo malo de la cadena de valor. Los productores.

Prácticamente el margen que le queda al agricultor tras la venta de su cosecha se resume en tres letras: PAC. La Política Agraria Común, surgida del mismo Tratado de



Roma, nació como un instrumento compensatorio para los agricultores y ganaderos europeos obligados a aceptar la eliminación de barreras comerciales decretada por un Club que, al mismo tiempo, pretendía amarrar los precios de la cesta de la compra. Los agricultores españoles empezaron a recibir fondos de la PAC a primeros

de los noventa, aunque con duras condiciones (sacrificio de buena parte de la cabaña bovina, arranque de miles de hectáreas de vides, etc.) El sistema funcionó mal que bien hasta la ampliación a 27 países, momento en que Bruselas se vio obligada a atarse los machos: no había arroz para tanto pollo. Se produce entonces un cambio de política: la subvención europea se va recortando y los países miembros asumen el compromiso de completarla a voluntad. El resultado es una PAC que se ha ido reduciendo de forma progresiva y hoy es una miseria que apenas llega a los 90 euros Ha. (tierra cereal seco); a esa cifra hay que añadirle un 30% en concepto de lo que se denomina «Pago Verde», una cantidad con truco cuyo cobro está supeditado al cumplimiento de una serie de obligaciones medioambientales que traen al productor de cabeza: cumplir con una carga burocrática enloquecida, dejar anualmente un

porcentaje de barbecho, no entrar en las fincas hasta una determinada fecha, etc., etc.

Toda una letanía de medidas «agroambientales» que martirizan al labrantín y se la traen floja a las asociaciones agrarias y a la propia Administración, convertidas ambas en enemigos declarados del agricultor. Desde el ministro de Agricultura, un hombre superado por la importancia del envite al que se enfrenta (al que hay que agradecer, sin embargo, sus buenas maneras) y que opera como un mero consentidor, porque, señor Planas, ¿quién autoriza la importación de esa cebada ucraniana de pésima calidad? ¿Por qué mira usted para otro lado ante los manejos de esas grandes empresas mayoristas multinacionales –un caso claro de «captura del regulador»– que se lucran con las importaciones de cereales, mientras pagan a perra gorda los millones de toneladas que rinde anualmente el campo español? Nada mejor que decir de las organizaciones agrarias, en particular de Asaja en el caso de Castilla y León, convertida apenas en un abrevadero en el que los jefes enchufan a familia y amigos con buenos sueldos, que fuera hace mucho frío.

El cobro de la PAC está, en efecto, vinculado a una obsesiva elaboración documental de todo lo que piensas sembrar en tus fincas, con qué vas a tratar los cultivos, cuándo y cómo lo vas a recoger y a qué sector animal o segmento de población va a ir dirigido, entre otros requisitos. El incumplimiento de cualquiera de esas exigencias te expone a perder la subvención de ese año o a verla rebajada en un determinado porcentaje. Y rara es la semana que no aparecen nuevas normas. Los agricultores no están en contra de la ecología ni de los requisitos medioambientales, pero rechazan la irracionalidad de muchas de las imposiciones comunitarias reclamando un sitio



para eso que se llama sentido común. ¿Va a enseñar un eurócrata de Bruselas cómo y cuándo sembrar a un labrador de Frómista? *Le Figaro* citaba este viernes el testimonio de Sébastien Béraud, un ganadero de Saint-Paulien, Alto Loira: «La PAC es una trampa. Su ayuda es tan importante para nosotros que nos obliga a pasar por el aro y hacer lo que ellos quieren. Te obligan incluso a externalizar la gestión de toda esa burocracia impuesta

llegando a pagar mil euros a un contable para que te ayude a hacer trámites y números. Eso por no hablar de las prohibiciones casi soviéticas a las que estamos sometidos. Ya no podemos entrar en nuestras parcelas sin permiso para no dañar la biodiversidad. La profundidad de los canales que hacemos no debe superar los 15 cm. porque, de lo contrario, nos dicen, las ranas corren peligro de ahogarse. Limpiar los cursos de agua es un infierno en término de permisos, por lo que las hojas muertas se acumulan y el agua se desborda cuando hay riadas...».

Es sentir generalizado en el sector que la Política Agraria Común se ha ido degradando y perdiendo el sentido para el que fue creada, degradación que ha corrido de la mano de toda esa serie de exigencias relacionadas con las políticas medioambientales que han colocado al productor entre la espada y la pared. Los burócratas de Bruselas se han propuesto la heroica tarea de salvar el planeta cargándolo sobre las espaldas de la industria y la agricultura europea y el nivel de vida de sus ciudadanos, y ello sin importarles un ápice lo que al respecto hagan China, India y demás potencias contaminantes. Como escribiera Jiménez Losantos días atrás, «matar al campo para salvar el planeta». De hecho hay quien sostiene que de lo que se trata es de

expulsar del campo a agricultores y ganaderos para dejar la producción de alimentos en manos de un tercer mundo al que sostendremos financieramente a cambio de que sus naturales dejen de emigrar ilegalmente a Europa.

El nuevo catecismo eurócrata se llama, en efecto, Pacto Verde, y amenaza seriamente no solo la soberanía alimentaria del continente sino el bienestar del europeo medio, su nivel de vida, en tanto en cuanto aboga lisa y llanamente por el decrecimiento. A través de ese «Green Deal», la comisaria Von der Leyen arrancó en 2019 el compromiso de los Estados para lograr la neutralidad de carbono en 2050, con una meta volante establecida en 2030 según la cual los gases de efecto invernadero deberían haberse reducido ese año en un 55% en comparación con su nivel de 1990. Se trata de un modelo punitivo de transición climática que soslaya el hecho de que Europa apenas emite el 8% del CO2 global frente al 60% de Asia y Oriente Medio. Todo está sucediendo como si las elites europeas, elegidas o designadas, hubieran decidido destruir el crecimiento del continente, agotar la paciencia de sus ciudadanos con restricciones sin límite y arruinar su economía, que es la nuestra, ello de espaldas a una realidad que dice que esos esfuerzos tienen muy escaso impacto sobre las emisiones de CO2 globales. Es contra este enfoque elitista, de culto, irracional, contra el que agricultores y ganaderos europeos, ahora también españoles, se han echado a la calle. Es la rebelión de los trabajadores de la tierra, de los invisibles, los que nunca hablan, nunca protestan, los humildes, los que, hartos de todo, han decidido ocupar autopistas y pantallas de televisión. El historiador francés Pierre Vermeren ha escrito estos días que «la ira de los agricultores es consecuencia de décadas de destrucción de la economía campesina y de apertura al mercado mundial, pero, más allá del modelo agrícola, lo que está en juego es nuestro modo de vida». Es la preocupación por las cuentas sin pagar, es el temor al futuro, el miedo existencial a la pura y simple desaparición. Porque, si muere la agricultura, ¿quién sostendrá la vida en el mundo rural? ¿Quién cuidará la tierra de la erosión? ¿Quién salvará los tesoros que guardan sus iglesias? ¿Quién volverá a oír la risa de un niño en el campo? Ojalá no volvamos nunca a presenciar «la amargura y el resentimiento de esos pequeños campesinos castellanos esquilados» de los que habló Senador hace ya más de un siglo. Ojalá se cumplan los versos que Salvador Espriú incluyó en su *La pell de brau*: «Que la lluvia caiga poco a poco en los sembrados / y el aire pase como una mano extendida, / suave y benigna sobre los anchos campos».

Interior prohibió acudir al minuto de silencio por los agentes de Barbate y rectificó

La Dirección Operativa de la Guardia civil mandó el mensaje por un canal interno. Mandos apuntan a una «orden política»

Enrique Recio (*theObjective*)

Clima de máxima tensión en el Instituto Armado. Una comunicación interna de la Dirección Adjunta Operativa (DAO) de la Guardia Civil a última hora del pasado domingo ha desatado el enfado de miles de agentes. En la misma, este órgano, dependiente del Ministerio del Interior, prohibía expresamente a los guardias civiles acudir a los minutos de silencio que se habían convocado este lunes en distintos ayuntamientos para condenar la muerte de los dos



agentes en Barbate, tras la embestida mortal de una narcolancha, por la que han sido detenidas ocho personas, entre ellas el autor material, Francisco Javier Martín Pérez, alias Kiko El Cabra.

Según fuentes de la Benemérita consultadas por *theObjective*, el revuelo causado tras la recepción del mensaje por el canal interno de la Guardia Civil fue de tal calibre que la Dirección Operativa rectificó horas después y matizó que «cada agente podía hacer lo que considerase» en el homenaje, convocado por la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). El problema, señalan las mismas fuentes, es que la rectificación «creo aún más dudas entre los agentes». «Lo que ha pasado este lunes es que cada comandancia ha hecho una cosa distinta. En algunas ha ido solo el jefe, en otras han designado a un representante...».

En Madrid y Burgos sí han acudido agentes uniformados al minuto de silencio. En Andalucía, por contra, apenas han asistido representantes. «Al final, pese a que rectificaron, los guardias civiles no han sabido qué hacer, no sabes si te puedes enfrentar a un expediente disciplinario...», advierten. Esta decisión también ha causado sorpresa entre los mandos del Instituto Armado, quienes, señalan distintas fuentes, dudan de que la orden saliese de la cúpula del Cuerpo y apuntan más a un «mandato político».



«A nadie se le ocurre que alguien “de verde” diese esa orden, después de todo lo que hemos vivido en los últimos años...», denuncian.

Denuncia del PP

Esta polémica orden también ha llegado al conocimiento del Partido Popular a través de sus alcaldes. El secretario general del PP de Málaga, José Ramón Carmona, también ha criticado este lunes que el Ministerio del Interior «ha cursado una orden a la Guardia Civil de no participar en el minuto de silencio que ayuntamientos y diferentes instituciones han convocado este mediodía en memoria de los dos agentes asesinados en Barbate (Cádiz)».

El dirigente ha censurado este «intento de coacción» por parte del Ministerio y su titular, Fernando Grande-Marlaska, «en un momento especialmente doloroso para la Benemérita y para el conjunto de la sociedad». A través de un comunicado, Carmona ha trasladado a la Guardia Civil su «solidaridad y su pésame por esta tragedia» y ha lamentado que «numerosos ayuntamientos de la provincia han recibido las excusas de los agentes ante la orden expresa del Ministerio de que no acudiesen», pudiendo hacerlo solo a título personal y no uniformados».

El dirigente ha censurado este «intento de coacción» por parte del Ministerio y su titular, Fernando Grande-Marlaska, «en un momento especialmente doloroso para la Benemérita y para el conjunto de la sociedad». A través de un comunicado, Carmona ha trasladado a la Guardia Civil su «solidaridad y su pésame por esta tragedia» y ha lamentado que «numerosos ayuntamientos de la provincia han recibido las excusas de los agentes ante la orden expresa del Ministerio de que no acudiesen», pudiendo hacerlo solo a título personal y no uniformados».

Piden la dimisión de Marlaska

En un comunicado interno este lunes, las asociaciones representativas de los guardias civiles han exigido al ministro del Interior que tome medidas inmediatas y contundentes para evitar más muertes de agentes que luchan contra el narcotráfico en el Campo de Gibraltar. «Si no es capaz de gestionar eficazmente sus responsabilidades y proteger a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad debe dimitir», exigen las siete organizaciones, todas ellas con representación en el Consejo de la Guardia Civil.

Por otro lado, desde la Asociación Unificada de Guardias Civiles (AUGC) lamentan que el área de Grande-Marlaska no haya dado instrucciones todavía para que las banderas de España de todos los cuarteles de la Guardia Civil ondeen a media hasta,

tal como pidió esta organización el pasado viernes, 9 de febrero, cuando la narco-lancha impactó contra la pequeña zodiac de la Guardia Civil en el puerto de Barbate y causó la muerte de los dos agentes, Miguel Ángel González Gómez, de 39 años, y David Pérez Carracedo, de 43.

El coñazo de Sánchez y Puigdemont

A.M.Beaumont (*ESdiario*)

Dno me refiero a la tabarra de los actores de los Goya, con la guerra de Gaza y las subvenciones, sin decir media palabra de los dos guardias civiles asesinados en Barbate ni sobre la situación de nuestros agricultores, estando en Valladolid. No, voy con otra tabarra que no es la nuestro cine.



Once de quince fiscales del Tribunal Supremo –conservadores y progresistas– expresan su criterio favorable a que Carles Puigdemont sea investigado por terrorismo. El Parlamento Europeo, por mayoría aplastante, pide investigar al independentista fugado a Waterloo por sus relaciones con Putin para desestabilizar la democracia de la Unión Europea. Así ha transcurrido esta última semana: terrorismo y traición. Fascinante.

Sin embargo, Pedro Sánchez asegura que «los independentistas catalanes serán amnistiados porque no son terroristas». Desde luego, tiene una cabeza como una roca de dura. Nuestro presidente sabe más de leyes que los especialistas y dicta sentencias antes de que haya juicio y, además, lo hace porque, si defiende el Estado Derecho, como sería su obligación, sabe que se queda sin los siete votos de Junts y «colorín colorado» a su cuenta de la lechera. Inmoral.

De verdad, la proposición de ley de Amnistía me aburre. Me satura ya. Es un coñazo. Está gastando España una energía con este debate que sería muy importante dedicarla a cuestiones que de verdad preocupan a la gente. Más aún, se está transmitiendo una imagen de improvisación, por parte de aquellos políticos que tienen todos los medios para no vacilar en asuntos complejos, que tira para atrás. El tufo a amateurismo gubernamental es inaguantable.

Así va el PSOE en los sondeos en Galicia. El BNG ya le ha superado y lo va a doblar en escaños. Ferraz pide la hora. Si la campaña dura una semana más el socialismo acaba peleando con Sumar de Yolanda Díaz por tener asientos en el parlamento gallego.